

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 86: No hagas alarde de los desafíos

León se recostó en las aguas termales, contemplando los fuegos artificiales en el cielo nocturno.

A decir verdad, desde la perspectiva de Rosvitha, la acción de Leon de sumergirse juntos en las aguas termales para salvaguardar el arma secreta de su cámara tenía cierto encanto, como si estuviera entrando en la guarida del león.

Pero León ya podía adivinar lo que haría Rosvitha cuando bajara más tarde:

Primero lo provocaba, luego se burlaba de él y finalmente le echaba la culpa.



Esta rutina era demasiado familiar para León.

Provocación: Cazador de Dragones, ¿por qué tienes miedo de mirarme? ¿Tienes miedo?

Broma: Deja de fingir, deja tu orgullo y sé mi pequeño cachorro obediente, ¿de acuerdo?

Culpabilización: Ja, justo ahora fuiste tú quien quiso hacer esto conmigo voluntariamente. Fuiste tú quien cruzó su límite, no yo.

A pesar de estar familiarizado con la “estrategia de tres pasos” de Rosvitha, Leon caía en ella cada vez.

Así que esta vez, por el bien de sus vacaciones, León tuvo que encontrar una forma de romper el ciclo; incluso si no podía romperlo, no podía dejar que las cosas sucedieran.

Mientras reflexionaba, oyó unos pasos ligeros que se acercaban.

León miró de reojo y vio un par de pies delicados y rubios, de color jade, con tobillos redondos ligeramente salientes, adorables. Su mirada recorrió desde los tobillos hasta las pantorrillas, y allí estaba Rosvitha junto a las aguas termales, envuelta en una toalla y bien tapada.

—No estarás planeando sumergirte en las aguas termales sólo con la toalla, ¿verdad? —preguntó León.

“Por supuesto que no”, respondió Rosvitha.

Ella fingió ser misteriosa, con un dejo de persuasión en su tono.

Me compré un traje de baño muy sexy. Lo usaré debajo de la toalla.

Ella miró a León con una sonrisa burlona, como si no le importara en absoluto exponerle sus pensamientos traviesos.



León acomodó torpemente su postura, resopló y giró la cabeza. "¿Y qué? Un excelente Cazador de Dragones puede resistir todo tipo de tentaciones".

¿Ah, sí? ¿Entonces por qué volteas la cabeza? ¿Tienes miedo de iluminar mi tatuaje de dragón y no te atreves a mirar? — bromeó Rosvitha.

—¿Qué?! ¿De qué hay que tener miedo? El rostro de León se sonrojó y, a regañadientes, giró la cabeza hacia atrás; su corazón latía aceleradamente sin querer.

Rosvitha entrecerró los ojos y sonrió, quitándose poco a poco la toalla. Primero, dejó al descubierto sus delicados hombros rosados y sus esbeltas clavículas rectas, y luego una pequeña esquina del tatuaje de dragón en su pecho.

León tragó saliva con dificultad, sintiendo una oleada de emoción similar a cuando abría los regalos de Navidad de su

amo todos los años, porque León nunca sabía si la caja contenía un cachorro de criatura peligrosa de clase S o la lista de verificación del vecino para un cónyuge.

Sin embargo, lo que vio debajo de la toalla fue algo decepcionante. Era un traje de baño tan conservador que uno podría exclamar: "¿Qué desperdicio de tan buena figura!".

Rosvitha solo dejaba al descubierto sus hombros y una pequeña barriguita blanca. La bragueta de su traje de baño era similar a la de unos shorts cortos, ideales para usar en la calle. Sus esbeltas curvas quedaban completamente ocultas bajo la fina tela.

León respiró aliviado. Por suerte, Rosvitha siempre había sido conservadora con su atuendo. Sin embargo, no pudo mostrar ninguna señal de alivio.

¿Así es? ¿Así se prueba a un Dragon Slayer? ¿Qué Dragon Slayer no resistiría semejante prueba? Aunque hubiera un par de centímetros menos de tela, no dejaría que tu tatuaje de dragón se iluminara.



Rosvitha le pellizcó la cintura. "Tsk, eres increíble. Dame una mano, voy a bajar".

León se puso de pie y le ofreció el brazo a Rosvitha.

Rosvitha también se inclinó levemente, agarrando suavemente la mano de León, luego descendió lentamente a las aguas termales.

El agua tibia la envolvió mientras Rosvitha cerraba los ojos, estirando los brazos y las piernas, dejando escapar un suspiro de satisfacción.

De hecho, sumergirse en aguas termales puede proporcionar placer tanto físico como mental.

Chapoteo-

Por el sonido, León debió haberse acostado a su lado, con cierta distancia entre ellos.

Rosvitha se rió por dentro, a punto de burlarse de él, pero notó algo... extraño.

De repente abrió los ojos y se dio cuenta de que su traje de baño estaba sufriendo algunos cambios visibles a un ritmo alarmante.

La longitud del traje de baño se acortó gradualmente, desde cubrir inicialmente la raíz de sus muslos a ahora solo una pequeña tira del tamaño de una palma; la tela frente a su pecho también estaba disminuyendo rápidamente, como si algo la royera.

Los dos parches de piel blanca y los tatuajes de dragón en el pecho de Rosvitha quedaron expuestos instantáneamente al calor de las aguas termales.

Por supuesto, la inexplicable reducción de la tela no era lo más alarmante.



Lo más alarmante fue que una fina capa de velo negro se había extendido sobre su pecho, abdomen y cintura.

Cuando el velo negro tocó el agua, se adhirió firmemente a la piel clara de Rosvitha, exudando un encanto seductor que hacía hervir la sangre con sólo una mirada.

En un abrir y cerrar de ojos, un traje de baño conservador se convirtió en lencería de encaje negro.

¡Un flashback a la suite erótica de la casa de Isabella!

Rosvitha pellizcó el velo negro sobre su cuerpo, después de un ligero asombro, se rió entre dientes: "Debería haber adivinado que la ropa que me dio mi hermana no sería tan simple".

Con eso, lentamente giró la cabeza hacia el desconcertado León y preguntó con una sonrisa: "¿Sorprendido?"

—¡Sorpresa! ¡Qué sorpresa! Estás haciendo trampa, Madre Dragón. ¿Por qué trajiste ropa así? —protestó León.

Rosvitha se encogió de hombros, pateando suavemente las piernas en las aguas termales, levantando salpicaduras de agua. "Este es el traje de baño que me regaló mi hermana. No sabía que se vería así".

El rostro de León se sonrojó al apartar la mirada del cuerpo de Rosvitha. No podía mirar demasiado. Mirar demasiado sin duda traería problemas.

Al ver la incomodidad de Leon, Rosvitha sintió un deleite secreto en su corazón, pero continuó burlándose de él: "¿No acabas de decir que querías un poco menos de tela, para que mi tatuaje de dragón se viera más?"

León se rascó la nariz. "Solo bromeaba. ¿Qué tal si entras y te pones otro traje de baño?"

—Lo haría si pudiera, pero este es el único que traje. No tengo más —respondió Rosvitha tranquilamente.



**¿Qué pasa? ¿El poderoso cazador de dragones que ha derrotado a innumerables reyes dragones tiene miedo de enamorarse de mi pequeño traje de baño de encaje negro?
¿Mmm?**

"¿Miedo? ¡N-no tengo miedo! Mientras seas un dragón, no me interesa lo que lleves puesto", soltó Leon.

En cuanto estas palabras salieron de su boca, León se dio cuenta de repente de que la Madre Dragón ya había iniciado el primer paso de su clásica estrategia de tres pasos: la provocación. Y, sin darse cuenta, había caído en su trampa. Sería difícil escapar ahora.

Pero... ¿Por qué no darle la vuelta a la tortilla?

—Yo... —empezó León, pero Rosvitha lo interrumpió.

—En realidad eres tú —intervino León antes de que Rosvitha pudiera completar su movimiento provocativo.

Rosvitha arqueó una ceja. "¿Yo? ¿Y yo qué?"

León se giró para mirar a Rosvitha, mirándola a los ojos con una actitud tranquila, con un matiz de provocación. "¿Y si es mi tatuaje de dragón el que se ilumina al final? ¿Cómo lo manejarías?"

La iluminación del tatuaje de dragón de una de las partes significa que la otra parte siente anhelo o deseo hacia ella.

Ante las palabras de León, Rosvitha rió entre dientes. «Puedo controlar perfectamente mis deseos. Nunca antes había perdido el control».

"¿Tan seguro?"

"Por supuesto."

—Entonces... ¿te atreves a aceptar un desafío? —preguntó León.



Rosvitha bajó la mirada hacia el tatuaje de dragón en el pecho de León y comprendió enseguida. «¿El tatuaje de dragón... no ilumina el desafío?»

"Sí."

—De acuerdo, acepto. ¿A qué hay que temer? —dijo Rosvitha—. Pero en cualquier desafío, hay que considerar si se gana o se pierde, ¿no? ¿Y si se pierde?

“Puedes decidir”, respondió León.

“Está bien, si ganas, te daré otros siete días libres”.

"¿Trato!"

¿Es un trato!

León se sintió extasiado. Con esta maniobra para cambiar las tornas, atrajo con éxito a Rosvitha a su lógica trampa. Incluso sin el desafío de no encender el tatuaje del dragón, dada la personalidad de la Madre Dragón, sin duda seguiría provocando a León sin parar.

Cuando llegara el momento, con la combinación del traje de baño de encaje negro, las burlas proactivas y el tatuaje de dragón, incluso si Leon fuera una piedra, aún sentiría el calor.

E incluso si Leon lograba resistir la tentación al final, no ganaría mucho. Incluso podría provocar la ira de la Madre Dragón, forzando directamente la resonancia del tatuaje del dragón, dejándolo sin escapatoria.

Pero ahora que León se había propuesto este reto de no iluminar el tatuaje del dragón, se había quedado con una salida.

Al mismo tiempo, esta salida seguiría motivándolo durante todo el proceso:



Resiste la tentación y ¡las segundas mini vacaciones estarán a tu alcance!

La pareja intercambió una mirada. El reto de no iluminar el tatuaje del dragón estaba decidido, listo para activarse en cualquier momento.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan